EL ORGULLO DE SER MAESTRA

Desde bien pequeña siempre he tenido una idea constante en la cabeza: de mayor quería trabajar como maestra. La primera vez que se lo dije a mis padres les pareció bien, siempre y cuando eso fuera lo que me hacía feliz. Ellos me apoyarían en lo que yo quisiese hacer.

Recuerdo estar sentada en el suelo de mi habitación con todas las muñecas y peluches en círculo. Ellos eran mis estudiantes y yo era la maestra. Jugábamos a preguntarnos la lección y a hacer trabajos en grupos. Tenía incluso una pequeña pizarrita donde iba anotando la lección y lo que estábamos aprendiendo. Incluso hacíamos tiempo de recreo y salíamos a jugar al patio de mi casa. ¡Disfrutaba tanto!

Cuando crecí y pase a la escuela de educación secundaria, conocí a una maestra que hizo que me gustase aún mas la profesión de ser profesora: Ms. Orasio. Ella siempre tenía ideas geniales y novedosas sobre cómo aprender las lecciones fácilmente. Todo con ella era sencillo y divertido. Me dio mucha lástima cuando pasé de curso y dejé de estar en sus clases. Fue todo un ejemplo a seguir y aún la recuerdo con mucho cariño.

En la universidad todo fue mucho mas fluido e intenso. Las clases eran numerosas y los profesores muy exigentes. Tenías que esforzarte al máximo para poder sacar unas buenas calificaciones. Recuerdo estudiar hasta muy avanzada la noche para poder ser de las primeras de la clase y así poder recibir una beca que me ayudase a pagar la matrícula de la universidad. Allí hice muy buenos amigos y aún hoy los conservo. Nos encanta quedar de vez en cuando y recordar los viejos tiempos.

La primera vez que trabajé oficialmente como maestra en una escuela fue uno de los momentos más emotivos de mi vida. Recuerdo estar en una clase de segundo grado rodeada por 25 niños. Desde el primer minuto hubo una conexión buenísima con los alumnos. Ellos estaban encantados conmigo y yo con ellos. Hacíamos actividades de todo tipo, desde juegos y fichas hasta marionetas y funciones de teatro. ¡Todo era terriblemente divertido! Cuando acabó ese año, me dio mucha pena que se acabase porque sabía que no volvería a ser su maestra nunca más. No obstante, podía verles siempre que quería ya que seguían en la misma escuela aunque en un grado más.

Después de 20 años trabajando como maestra, puedo decir con voz alta que estoy muy orgullosa de mi profesión. Aún siento hormigueo en el estómago cuando conozco a mi nueva clase y siento tristeza cuando llega el verano y tengo que decirles adiós.

Cuando me jubile y tenga mucho tiempo libre, creo que dedicaré una gran parte de mi tiempo a seguir trabajando con niños, en talleres y campamentos de verano. Esto me mantendrá unida a la profesión que tanto quiero y adoro.

Y tú, ¿recuerdas a algún maestro o maestra que te gustase especialmente? ¿Por qué?

©BilingualPanet-Thelearningpatio

Nombre_____ Fecha_____

EL ORGULLO DE SER MAESTRA

Contesta las siguientes preguntas:

1. ¿Recuerdas a algún maestro o maestra que te gustase especialmente? ¿Cómo se llama? ¿Por qué te gustaba tanto?

_____

_____

_____

2. ¿Por qué crees que ir a la universidad es una tarea que requiere tanto esfuerzo?

_____

_____

_____

3. ¿Cómo sería tu maestra ideal? Descríbela.

_____

_____

_____

4. ¿Qué te gustaria ser de mayor? ¿Por qué?

_____

_____

_____

5. ¿Crees que te gustaría ser maestro/a?

_____

_____

_____

Nombre_____Fecha_____

EL ORGULLO DE SER MAESTRA

6. ¿Qué cualidades crees que un buen maestro tiene que tener?

_____

_____

_____

7. ¿Qué te gustaría decirle a tu maestra actual?

_____

_____

_____

8. ¿Qué crees que harás cuando te jubiles?

_____

_____

_____

9. ¿Qué crees que significa "sentir un hormigueo en el estómago"? Escribe una situación en la que sientas ese hormigueo.

_____

_____

_____

10. Si pudieses elegir hacer tu actividad favorita en la clase ¿cuál sería? ¿Por qué?

_____

_____

_____

©BilingualPanet-Thelearningpatio